

REFLEXIONES DEL PRESIDENTE DE LA CEB

## Trabajo en equipo

En muchas iglesias y organizaciones eclesíásticas se trabaja en departamentos estancos, sin comunicación entre sí. Todos cumplen fielmente con sus tareas, hacen lo que creen que deben hacer, pero sin relacionarse entre sí, sin planificar y establecer metas en conjunto, sin un motivo particular, sino simplemente porque tienen funciones diferentes.

Pero me gustaría que en estos dos próximos años trabajemos todos como un solo equipo. Robert Waldinger, profesor en Psiquiatría en Harvard dijo: “Hay un proverbio que dice: si quieres ir rápido, ve solo. Si quieres llegar lejos, ve acompañado” Sin embargo, trabajar en equipo es mucho más que ir acompañado y es mucho más que formar parte de un grupo.

Un equipo es en verdad un grupo, pero un grupo que se une para lograr una meta o un objetivo no necesariamente es un equipo. Un equipo es la suma de personas individuales que se ponen de acuerdo para lograr algo. Cuando son un grupo sin ser aún un equipo, pueden reunirse para llevar a cabo un determinado proyecto. Se reparten las tareas, se asignan los cargos, se menciona lo que cada uno debe hacer, y cada uno cumple su rol pero todos se centran en sí mismos. Nadie considera la importancia de lo que otro hace para lograr el objetivo final. Y cuando esto ocurre, se reduce la cooperación y, a veces, se oculta la información para lograr cierta ventaja sobre el resto.

Un equipo no puede formarse sin un objetivo común. Por ejemplo: si la meta de un equipo es ganar un campeonato de fútbol, la necesidad de practicar juntos, de conocerse, de acordar una estrategia en conjunto, de ejercitarse hasta la perfección, de disciplinar el cuerpo, el tiempo, las prioridades, la dieta y el descanso para una buena salud y mayor rendimiento, se vuelve fundamental. Aquí no hay atajos ni mediatintas, es todo o nada.

Para nuestro enriquecimiento, existe un libro que habla sobre equipos en la iglesia escrito por Robert C. Crosby, titulado “El equipo de la iglesia”, en un párrafo dice: “En un mundo donde los líderes han dibujado triángulos y jerarquías, Jesús entró en escena dibujando círculos: círculos de honor, círculos de trabajo en equipo y círculos de comunidad. Estos círculos fueron nutridos por una cultura de

auténtico honor, que sus seguidores han encontrado irresistible y finalmente, reproducible. La práctica de Jesús ha mostrado que la estrategia bíblica más eficaz para asistir a los pastores en la edificación de iglesias es dibujar lo que me gusta llamar “círculos de honor” o utilizar un enfoque grupal.”

Un equipo bíblico no es solo un grupo de personas que se juntan para lograr que un trabajo se realice; es algo más. Mientras que la mayoría de los equipos de las iglesias de hoy se han establecido para ser equipos de trabajo un equipo ministerial es algo más, mucho más. Es un ambiente en el cual una persona puede desarrollarse, avanzar en sus dones y reflejar la gloria de Dios.

El apóstol Pablo, en su carta a los Efesios escribió “en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor;” (Efesios 2:21) El texto griego dice “toda la edificación sienta articulada juntamente” , otras versiones de la Biblia traducen “bien ensamblado”, “bien armado”, “bien unido” “bien ajustado”. Cuando algo está bien coordinado significa que tiene una “combinación armoniosa”, y es loable “trabajar bien juntos”.

La coordinación se puede definir como la capacidad para realizar eficientemente los movimientos, de manera precisa, rápida y ordenada. Es unir dos cosas de manera tal que formen una unidad o un conjunto armonioso. Igual que en una orquesta sinfónica donde se coordinan los movimientos de cada pieza con múltiples sonidos, instrumentos musicales, ritmos y silencios.

El apóstol Pablo imaginó a la iglesia como la construcción de un edificio donde se coordinan todas las cosas para ser colocadas en el lugar y momento preciso para ir creciendo como un templo santo en el Señor.

Quisiera que todos aquí tengamos una clara visión de lo que estamos construyendo. La Convención es como una catedral y todos nosotros somos los obreros que la estamos construyendo de manera coordinada porque sabemos a dónde vamos y lo que queremos lograr. Quisiera que seamos la mejor convención de América Latina, que seamos un ejemplo que otras convenciones puedan copiar y aprender de nosotros cómo trabajar con eficiencia.



Alberto Prokopchuk  
Presidente